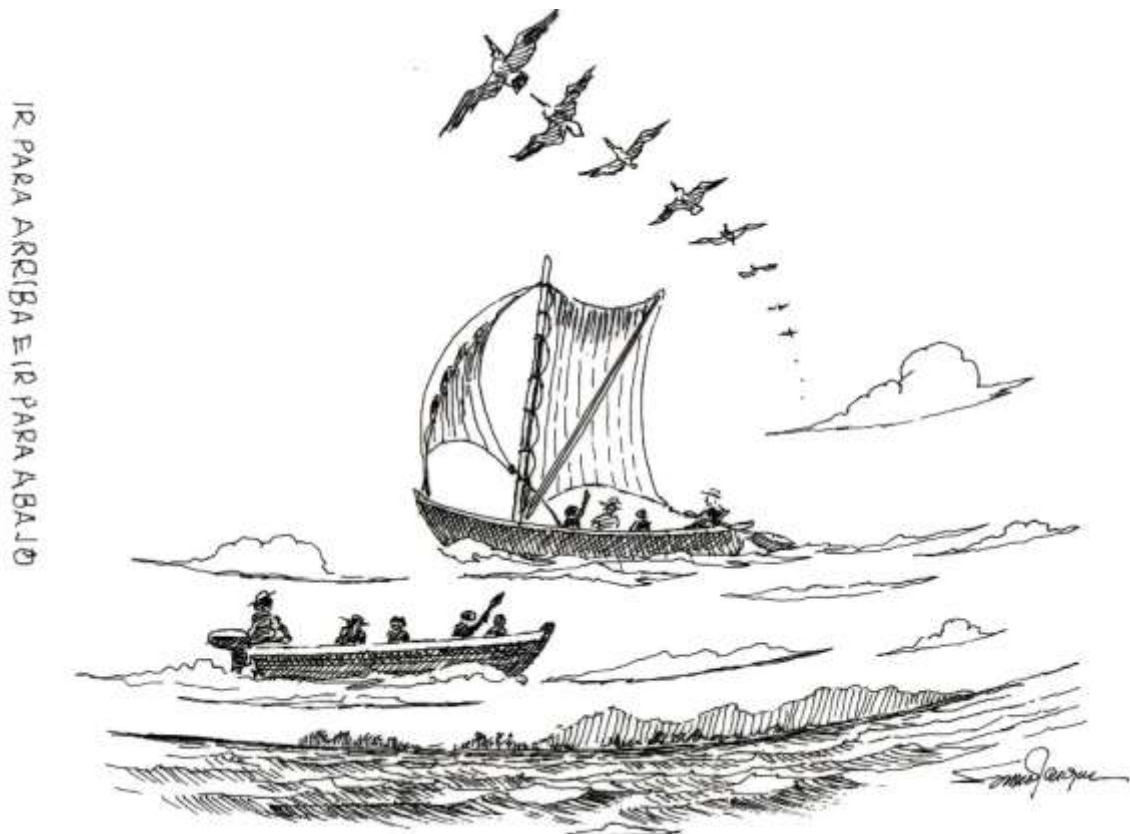


Cuento Geográfico
IR PARA ARRIBA E IR PARA ABAJO
Guillermo Fonseca Truque



Dibujo: Capitán Guillermo Fonseca Truque

Nuestro litoral Pacífico no tiene arriba ni tiene abajo, como todo litoral es plano, totalmente a nivel, al nivel del mar; pero sus gentes cuando viajan navegando siempre andan de “ir para arriba” o “ir para abajo”: si de Bahía Solano se dirigen a Juradó (rumbo norte), dicen que van para abajo; si de Cupica van a Nuquí (rumbo sur) dicen que van para arriba; se pensaría que esta modalidad de la parla costeña de va a la prolongación de la corriente del Perú que en nuestro Litoral Pacífico fluye hacia el norte; pero esta hipótesis no funciona si uno está más al sur, pues si del río Naya se navega para Guapí (rumbo sur) se va para abajo; y si el Tapaje se va para Timbiquí (rumbo norte) se va para arriba. El asunto no es claro: en el Baudó dicen que bocas del San Juan

es arriba; en Utría que Punta Ardita es abajo, en el Delta del Iscuandé dicen que los pueblos del Naya quedan arriba. No se trata de corrientes costeras ni de vientos: tal el caso de nuestra costa Caribe donde las corrientes oceánicas costeras y los Vientos Alisios, sí marcan un arriba puesto que el Alisio allí demanda un remontar contra vientos y el mar van en ese mismo rumbo; pero ese no es el caso del viento y el mar van en ese mismo rumbo; pero ese no es el caso del Pacífico. Las raíces del ir para arriba o ir para abajo no son ni geográficas ni meteorológicas ni hidrográficas, simplemente son una modalidad cultural. Al viajar esa inmensa costa, departir y convivir con sus moradores, se desentraña el misterio: ese litoral por centurias ha estado olvidado, ni el Chocó ni el Cauca han abierto caminos amplios y mucho menos carreteras para conectar los ríos navegables con sus capitales o centros poblados, por lo cual en esa costa todo el tráfico, todo el comercio, se efectúan por Buenaventura; de allí les llegan las mercaderías indispensables para el vivir sencillo – azúcar, sal, telas, combustibles, medicinas- y ellos envían a ese puerto, como único lugar de consumo, sus productos agrícolas; así es que para casi todo ese litoral Buenaventura ha sido siempre el foco de subsistencia; tristemente por ese filtro también les llega la cultura (comportamiento colectivo); esa cultura especial de los grandes puertos de mar!

Ir a Buenaventura es ir a la ciudad, allí está la electricidad, las radiolas, el bullicio, los marineros de ultramar y las minifaldas con caritas pintarrajeadas. Los centenarios y patriarcales pueblitos del litoral se han ido “Buenaventurizando”. Antaño no era así, cada localidad era un centro de cultura propia, costumbrismo y autosuficiencia pues los viajes a vela o canaleta eran lentos, peligrosos y casi imposibles; más hoy con los motores de popa es fácil el ir y el venir: de allí el ir para arriba es aproximarse o ir a Buenaventura y el ir para abajo es alejarse de esa ciudad.

Urgen las vías de penetración desde las capitales departamentales hasta la costa, esas vías lograrán que el comportamiento y la economía del departamento sean los factores que influyeran su propio litoral.

Va los chocoanos en un maravilloso esfuerzo han llegado con su carretera a Pié de Pató en el río Baudó y seguirán a Bahía Solano, que redención para esa costa! Todas sus riquezas irán al interior del Chocó y desde allí les llegaran los artículos manufacturados y las costumbres Choconas; “ir para arriba” en la costa Chocona será ir a Quibdó.

En el Cauca falta la carretera al bajo Río Micay (navegable) para que los agricultores mareños y los pescaderos caucanos puedan decir que ir para arriba es ir a Popayán; cualquier costo de esa obra se pagará abundantemente si el resultado es anexar económica y culturalmente a los titánicos pobladores del litoral caucano! Únicamente rememorando patricios, próceres y poetas no se hace patria! Que terminen de una vez con su endémica vacación de damnificados y regresen al comportamiento del conquistador y del argonauta. Al Pacífico, Caucaños!

